(2

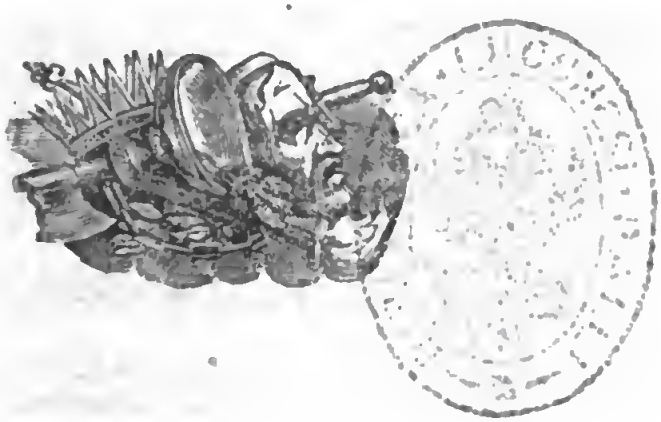
BONITO VIAJE!!

PIEZA EN UN ACTO, ORIGINAL

DE

Don José de Olona.

Representada por primera vez en el teatro del Circo, en la noche del 25 de noviembre de 1852.



BIBLIOTECA NACIONALES

MADRID:
Imprenta que fue de Operarios á cargo de D. F. R. del Castillo,
calle del Factor, núm. 9.

1852.

Digitized by Google

73726

BI

INTERLOCUTORES.	ACTORES.
FLORA.	Doña Maria Bardan.
INES.	Doña Ramona Garcia.
RAMON.	D. Vicente Caltañazor.
D. BLAS.	D. Jose Aznar.
D. NICASIO.	D. Enrique Lopez.
ANDRES.	D. Luis Rivera.
JUAN.	D. Jose Rodriguez.

Esta comedia es propiedad de la Galeria titulada, El Teatro, *cuyo dueño perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino sin su consentimiento.*

Digitized by Google

ACTO UNICO.

El teatro representa la sala principal de una posada en Alcalá de Henares. Puerta al fondo, que sirve de entrada general. Puertas laterales numeradas. La distribucion es la siguiente.—Número 1 (primera caja derecha), habitacion de D. Blas.—Número 2 (segunda caja izquierda), habitacion de D. Nicasio.—Número 3 (primera caja izquierda), habitacion de Ramon. En la segunda caja de la derecha hay una ventana. Mesas al fondo, sillas, y un sillon de brazos en el primer término de la derecha. Al levantarse el telon se oye dentro el ruido de látigo y campanillas, figurando la llegada de una diligencia

ESCENA PRIMERA.

D. Blas *en traje de viajero*, Ines *con gorro y chal de camino, y* Juan *cargado con una maleta, saco de noche y sombrereras, entran por el fondo:* Juan *cantando con desentono.*

Juan. Quien quiere té, quien quiere té. Aguardiente de...

Blas. Calla, condenado! (*Impaciente.*)

Juan. Hablaba usté conmigo?

Blas. Hombre... sabes que se me figura que tú no debes haber inventado la pólvora?

Juan. Pues he sido soldao, aquí donde usté me vé.

Digitized by Google

BLAS. No te se conoce. (*Inés mira de vez en cuando al fondo con inquietud.*)

JUAN. Yá! como que me dieron la licencia por bruto á los dos meses de haberme tocao la suerte. (*Inés vá al fondo y deja su ridículo sobre la mesa: en seguida se asoma á la ventana.*)

BLAS. Bonita hoja de servicios!—Y vamos á ver, cuál es el cuarto que nos destinas?

JUAN. A escoger, mostramó: aquí en el número 3 hay una ventana que dá á la alberca, y...

BLAS. Admirable proporcion para cojèr unas tercianas! Dios te lo pague.

JUAN. Pues entonces en este otro lao, en el número 1.

BLAS. Lo acepto desde luego. Ah! pero díme antes... Tú conocerás, por supuesto, á don Nicasio Batalla, un comandante de reemplazo que habita en esta misma posada...

JUAN. Pues no he de conocerlo! Un señor muy mal encarao, con un genio de todos los demonios.

BLAS. Chist!... Quieres callarte. (*Mirando á Inés con inquietud.*)

JUAN. Y lo mismo á su hermana doña Flora, que es tambien otro apunte!...

BLAS. Váyase usted, hombre, váyase usted...

JUAN. Pues ya me voy... miu ustél (*Entra en el cuarto número 1.*)

ESCENA II.

D. BLAS é INES.

BLAS. En mi vida he visto un criado mas topo.

INES. Y bien: hénos ya pues, en Alcalá!

BLAS. Hénos ya en él, al fin, gracias á los cielos!

INES. Con tal de que todavía no trate usted de ocultarme el misterioso objeto de este intempestivo viaje.

BLAS. Ya te se dirá cuando llegue la hora.

INES. Siempre los mismos enigmas!

BLAS. A propósito de enigmas, qué te venia diciendo por el camino aquel moscon que nos ha acompañado desde Madrid, y que ha debido continuar su viaje á Guadalajara? (*La mira atentamente.*)

INES. No me ha hablado sino de cosas muy indiferentes.

Digitized by Google

BLAS. De cosas indiferentes, eh? Pues, lo que dicen todas. Se queria parecer á aquel otro jóven... Oh! lo que es ese es un muchacho muy fino, muy bien educado! ni siquiera nos ha dirigido la palabra en todo el viaje...—no aquel sin cesar del otro con su «señorita: pistchs... pistchs... pistchs... mire usted que la pistchs... pistchs!...» *(Imitando una conversacion reservada.)* Pues ni que te hubiera conocido de toda la vida. *(Con calor.)*

INES. Vaya, y qué tiene eso de particular?

BLAS. Mucho! una jóven de calidad, en vísperas de tomar estado... (Adios, ya se me escapó.)

INES. En vísperas de!... Cómo, que quiere usted decir?

BLAS. Yo?... Mira, déjame de tontunas. *(Pasando á la derecha.)* Entretente en no hacer nada, mientras que yo me ocupo en dar un vistazo á estos papeles.

INES. Ah! *(Viendo á Andrés en el fondo.)*

(Andrés le hace señas para que calle. Andrés ha aparecido momentos antes en el fondo como buscando á alguien. Al ver á Inés se detiene y procura no ser visto de Blas. Los dos amantes se hacen señas en tanto que Blas busca su cartera.)

BLAS. Pero señor, en dónde diablos habré yo puesto mi cartera? Verán ustedes si la he perdido en el camino, y entonces si que me divierto.—Y el bueno de don Nicasio, mi futuro yerno, que ni siquiera ha salido á recibirnos! Si andará buscando todavía al fugitivo amante de su hermana? *(Sin haber cesado de registrarse los bolsillos.)* Se acabó, no puedo dar con ella! La tendrás tú acaso, Inés? *(Levantándose.)*

(Andrés desaparece vivamente, é Inés se dirige á Blas.)

INES. El qué, papá?

BLAS. Mi cartera de viaje: tal vez la haya guardado en tu dichoso ridículo, que no parece sino un monte de piedad. *(Se dirige hácia la mesa.)*

INES. (Cielos! vá á encontrar la carta de Andrés!) Oh! no; no la busque usted ahí.

BLAS. Y por qué razon? *(Tentando el ridículo por fuera.)* A qué vienen todos esos aspavientos? Pero tate! qué papel es este? *(Saca la carta.)*

INES. Es la cuenta de la... *(Con viveza.)*

BLAS. Con que la cuenta, eh? *(Oliendo la carta.)* La cuenta

Digitized by Google

dentro de un sobre perfumado! Ya verás la que yo voy á ajustarte en este momento.

INES. (No hay remedio, todo se ha perdido.)

BLAS. Venga usted aquí inmediatamente.

INES. Pero papá!... (*Baja al proscenio con temor.*)

BLAS. No hay papá que valga: á cantar como un mirlo. Quien le ha dado á usted este billete? (*La coje de la mano y la observa atentamente.*)

INES. (Si descubro que ha sido Andrés, vá á ser peor todavía.)

BLAS. Cuidado que si yo me desboco... Burf!... (*Inés se separa de él asustada.*)

INES. Pero sosiéguese usted.

BLAS. Ni el caballo del Cid Campeador? Burf!!... (Mi energía la ha impuesto.) El nombre de ese miserable; su nombre al punto?

INES. Y qué sé yo cómo se llama?

BLAS. Eso no es verdad.

INES. (*Como inspirada y con resolucion.*) Es el caballero que ha venido hablándome durante el viaje, y á quien usted cobró, con razon, una antipatía...

BLAS. Si tengo yo el ojo mas fijo!...

INES. (Asi alejo toda sospecha... y pues que el otro debe estar de camino...)

BLAS. Con que ese mamarracho se permite hacer declaraciones por escrito!... (*Vá á abrir la carta y ella se lo impide.*)

INES. Oh!... no... no la abra usted por Dios. Quien sabe si su contenido podrá ofender mi delicadeza...

BLAS. Qué! nada de eso... Es necesario que yo averigüe. Retírate. (*Alejándola por señas.*) Mas: mas todavía: vuélvete de espaldas. Veamos ahora el cuerpo del delito. (*Inés ha obedecido los mandatos de don Blas, y una vez en el fondo se encuentra inquieta y desolada.*)

INES. (No nos queda ninguna salvacion!)

BLAS. (Uf... uf!... (*Lee para sí y gesticula exageradamente durante la lectura.*) Vamos, yo debo estar viendo visiones! Esta carta es un castillo de fuego! (*Lee.*)

«Nada temas, querida Inés: cualquiera que sean »los proyectos de tu tirano padre...»

Llamarme á mí tirano, cuando no hay un hombre mas constitucional! Continúo: «de tu tirano padre, yo te »seguiré á donde quiera que te conduzca, y si fuese »necesario hasta le declararé en fin, nuestro secreto.»

Digitized by Google

—Eso es lo que yo quisiera. «Busca un medio para »que podamos hablarnos esta misma noche. Adios; »amor y confianza.» A ver... venga usted acá, so gazmoña. (*La coje de la mano y la trae al proscenio.*) Con que me ha estado usted engañando como á un chino?

INES. El temor de disgustarle, la certeza de que habria usted de oponerse á esta inclinacion inocente...

BLAS. Inocente! cuando viene sin firma y escrita con lápiz! Inocente! cuando me decias hace un momento que ni siquiera le conocias!

INES. (Calle! aun cree que es el otro.)

BLAS. Pero, pues que la ocasion ha llegado, óyeme bien ahora lo que resueltamente tengo que decirte: para poner un término á estas inquietudes; para satisfacer tambien de esta suerte beneficios de una noble amistad, para tener, en fin, el consuelo de morirme... esto es, de que cuando me muera quedes establecida cual conviene á tu clase, sabe pues... que he resuelto casarte.

INES. Cielos! casarme! y con quién?

BLAS. Con un hombre! con lo que se llama todo un hombre; y hé aquí ya declarado el objeto de nuestro viaje.

INES. Eso quiere decir?...

BLAS. Eso quiere decir que don Nicasio Batalla es el digno esposo que te he destinado.

INES. Cielos! y pretende usted sacrificarme de esa suerte?

BLAS. Qué significa eso de sacrificarme? eh? Y en cuanto al insolente que se ha permitido calificarme de tirano, juro á Dios que si algun dia...

(*En este momento entra Ramon por el fondo, y se pasea por la escena con grande agitacion. Blas é Inés se separan sorprendidos.*)

RAM. Burf!... (*Entrando.*)

BLAS. INES. } Ah!

ESCENA III.

BLAS, INES y RAMON.

INES. (Otro nuevo contratiempo!)

BLAS. (Pero tate! hé aquí á nuestro hombre!)

Digitized by Google

RAM. Y qué hacer ahora (*Sin dejar de pasearse.*) para recobrar mi equipaje? En tanto que yo me proveia de víveres para el camino, la diligencia se ha marchado sin mí! Vamos; si esto no es para darse contra las paredes...

BLAS. Caballero! (*Dirigiéndose á él.*)

RAM. Servidor de usted. (*Sin dejar de pasearse.*) (Mis compañeros de viaje.—Bonita muchacha si no tuviera un padre tan bruto.)

BLAS. Caballero!...

RAM. Beso á usted su mano.

BLAS. No iba usted á Guadalajara?

RAM. Si señor; pero me he quedado en tierra.

BLAS. Ya! algun negocio importante...

RAM. No! (*Con fuerza.*)

BLAS. Las afecciones ocultas del corazon... los sentimientos recónditos del alma!... (*Cogiendo á Inés de la mano.*) Tengo el honor de presentarle á usted á mi hija.

RAM. Por muchos años.

BLAS. Porque... ha de saber usted, que esta señorita es mi hija.

RAM. Ya yo lo sabia.

BLAS. Y que nadie me ha llamado tirano impunemente! Y eso lo sabia usted? Yo he servido en el Trocadero! (*Inés le tira de la levita.*)

RAM. De bagaje? Esto es, de?...

BLAS. (Habrá insolente!) Y piensa usted permanecer mucho tiempo en Alcalá?

RAM. Eso no le importa á usted.

BLAS. Sabe usted que estoy viendo que es usted un hombre muy descarado!

RAM. Descarado! yo desca!... Señorita, ha dicho que yo soy descarado! (*Inés se coloca entre ambos.*)

INES. Por Dios papá!... retirémonos á nuestra habitacion. (Si ahora le interroga y el otro lo descubre todo!...)

BLAS. Sí, retirémonos: vamos á ocuparnos de hacer los preparativos para tu boda. (*Con intencion.*) Porque há de saber usted tambien, que hoy caso á mi hija.

RAM. Tanto mejor para ella! Y quién es la víct?... digo quien es el novio?

BLAS. No lo sé. En cuanto á lo demas, dentro de un instante estaré de vuelta para tener una conferencia con usted. (*Entra en su cuarto con Inés.*)

Digitized by Google

RAM. Conmigo? (Canastos! Si será de la policía?)

ESCENA IV.

RAMON *solo. Empieza á oscurecer.*

Pùes señor, no hay mas: este hombre es de la policia. —Y yo que ni siquiera quise descansar en Madrid temeroso de que alguno me descubriese!... Ay!... aquella boda!... aquella boda!... Obligado á vivir un año en un pueblo de la Mancha, para no ser víctima de las iras salvajes de mi presunto cuñado!... me encuentro ahora detenido por la fatalidad... y quién sabe si espiado tambien... cuando mis asuntos me reclaman en Guadalajara tan imperiosamente.

ESCENA V.

RAMON *y* JUAN, *que sale del cuarto de don Blas y habla hácia el interior.*

JUAN. Descuide usté, mostramo: ahora mismo voy á avisar á ese caballero...

RAM. Tate! Este es el criadito. Hipopótamo! (*Dirigiéndose á él y gritando.*)

JUAN. Mándeme usté. (*Con naturalidad.*)

RAM. Y la diligencia de Guadalajara?

JUAN. Toma! Ya hace media hora que se ha marchao!

RAM. Y cómo es que no ha ido usted tirando de ella? Le previne á usted que me avisara en el caso de que se dispusiese á partir mientras yo compraba allí al lado algunas provisiones (*Juan le escucha con la boca abierta.*), y usted mientras habrá estado sin duda recreándose en el pienso!

JUAN. Mire usté: yo no le entiendo á usté una palabra: con que... (*Se dirige al fondo.*)

RAM. Asi yo no lo hubiese visto á usted en toda mi vida!... Vamos: déme usted una habitacion cualquiera donde pasar la noche.

JUAN. Ahí tiene usté el número 3, que es el mas guapo que puée verse.

Digitized by Google

RAM. Sí; tan guapo como usted, sin duda. (Vaya una carita.)

JUAN. No querrá usté cenar?

RAM. Un demonio! Lo que quiero es que me deje usted en paz, y que me traiga usted una luz, estamos?

JUAN. Con que... que le traiga una luz. Y que quiere usté hacer con ella?

RAM. Pegarle á usted fuego, como me siga usted impacientando.

JUAN. Voy á traerle á usté un belon? (*Váse por el fondo.*)

RAM. Vaya un muchacho despierto para confiarle un negocio de importancia! Ay!.. me duele todo mi cuerpo! Ya se vé, con la carrera en pelo que acabo de dar detrás de la diligencia... En fin: vamos á ver el dichoso número 3. (*Entra en él.*)

ESCENA VI.

JUAN, *por el fondo, con un belon en la mano que deja sobre la mesa. Despues* RAMON.

JUAN. Sea por siempre bendito y alabado!.. (*Mira á todas partes: pausa.*) Pues señor: las puertas del meson ya estan cerráas, y cáa mochuelo se metió en su olivo. En cuantito deje esa luz al huésped del número 3, me agazapo en mi jergon, y hasta mañana á las cuatro no doy cuenta de mi presona. (*Ramon sale de su cuarto en estremo asustado y se detiene en la puerta.*)

RAM. Ay!.. ay!.. ay!.. (*Se apoya en el quicio de la puerta.*)

JUAN. Que le ha dao á ese señor?

RAM. Ay... ay... Vírgen del Rosario, lo que acabo de ver! Me asomo á la ventana de mi cuarto, y... Ay... veo pasearse por el de enfrente nada menos que á don Nicasio Batalla, mi antiguo presunto cuñado, mi enemigo implacable! Ya dije yo que aquel hombre era sospechoso.

JUAN. (Uif!... y que muecas hace!)

RAM. Yo me voy á dormir aunque sea en medio de la corriente. (*Se dirige al fondo.*)

JUAN. Es que se ha indisponío su mercé?

RAM. Me alegro de encontrarlo á usted, hombre. (Tal vez este podrá decirme...) Ante todo: la ventana que se halla enfrente de la de mi cuarto, pertenece tambien á esta posada?

Digitized by Google

JUAN. Como que es la de la habitacion del señor don Nicasio!

RAM. (Ya estaba yo seguro!) Amigo mio un negocio imprevisto y de la mayor importancia me obliga á ausentarme inmediatamente de Alcalá, y quiero que tenga usted la bondad de presentarme la cuenta.

JUAN. Es que ya está cerráa la puerta del meson.

RAM. Y eso que importa: la abre usted primero para que yo me vaya, y en seguida la vuelve usted á cerrar.

JUAN. Que si quieres! De aquí no sale naide en dando las ocho.

RAM. Está usted empecatado!

JUAN. No hay empecatao que valga. El amo me ha repetío muchas veces, mira Juanico: too el que se quee de noche en la posá tiene que dormir en su cuarto y pagar una peseta por la mañana: en dando las ocho, se acabaron las circunferencias y tú me sales el corresponsable de too!! Estamos? Y como mi amo es muy bruto, sabe muy bien lo que se dice y yo lo que me jago.

RAM. Pero bueno, hombre: si todo eso está muy puesto en razon: yo le doy á usted ahora su peseta... y en seguida le dejo el cuarto desocupado, lo cual es una doble ventaja para la casa..

JUAN. Pero se quea usted á dormir en él?

RAM. No hombre, no, supuesto que me voy.

JUAN. Pues eso es lo que no quiere el amo.

RAM. Pero venga usted acá criatura: cuanto hay que pagar por el alojamiento?

JUAN. Por el alojamiento y por dormir cuatro riales.

RAM. Convenidos: pues yo le voy á dar á usted ahora dos pesetas... Me comprende usted? y en seguida... otras cuatro para beber... y en seguida...

JUAN. En seguida se vá usté á acostar, no es esto?

RAM. Voto á mi nombre! No señor; en seguida me voy á la calle.

JUAN. Pues no ha oido usté que eso es lo que no quiere el amo. Usté paga por dormir, no es verdad?

RAM. Sí, señor: pero si no me dá la gana...

JUAN. Tiene usté que quearse en el meson para hacer el gasto.

RAM. (*Desesperado.*) (Se acabó! no hay medio de entenderse con este hombre! y si el otro llegase á venir en el entre tanto!..) Pero tenga usted la bondad de escucharme. Le daré á usted cuatro napoleones.

Digitized by Google

JUAN. Ni aunque me diera usté la vara de alcalde.

RAM. Lo creo; lo creo.

JUAN. Con que hasta mañana. (*Se dirige al fondo.*)

RAM. Hombre... por san Gerónimo, déme usted al menos otra habitacion cualquiera. (*Le sigue.*)

JUAN. Hasta por la mañanita! (*Váse por el fondo.*)

RAM. Nada: y se marcha. Pues señor; no hay duda de que esta posada es una república patriarcal! Y qué hacer en tan críticas circunstancias? Yo conozco bien el tal militar, y sé que todo su empeño era de levantarmela tapa de los sesos. Se acabó, me decido á hablarle al amo de la posada?... (*Se dirige al fondo y al llegar á la puerta se oye dentro la voz de don Nicasio.*)

NICASIO. En el número 1? (*Dentro.*) Voy al instante. (*Ramon reconoce la voz de don Nicasio y retrocede con viveza en estremo asustado.*)

RAM. Caracoles! Esa es su voz! (*Aturdido por el miedo corre por la escena sin acertar donde ocultarse: llega á la ventana, se asoma por ella y mide con la vista la distancia que hai á la calle.*) Está muy alta! (*Baja al proscenio y mira debajo de la butaca.*) Está muy baja! Ay!.. las piernas se me cimbran!..

NICASIO. Flora! Flora! (*Dentro.*)

RAM. Tambien está ahí ella! (*Vá á entrar por la segunda puerta de la izquierda y esta se abre en el momento, saliendo por ella Flora con una luz en la mano.*

RAM. Jesus!

FLORA. Ay! (*Da un grito, deja caer la palmato ia y vá al fondo.*)

RAM. (El polizonte!) (*Ha llegado á la primera puerta de la derecha por la que aparece al mismo tiempo don Blas. Le hace dar una vuelta y se oculta detrás del sillon.—Todo este juego, desde que se oye la primera vez la voz de don Nicasio, debe hacerse con toda la rapidez posible.*)

BLAS. Quién anda ahí? (*Asustado.*)

NICASIO. Que gritos son esos? (*Apareciendo en el fondo con una luz.*)

ESCENA VII.

DON BLAS, DOÑA FLORA, DON NICASIO *y* RAMON *que permanece oculto.*

BLAS. Ah! Es usted señor don Nicasio? Le ha visto usted salir.

NICASIO. A quién?

BLAS. A ese.

Digitized by Google

NICASIO. Pero quién es ese?

FLORA. Un desconocido...

BLAS. Que nos ha dado un susto de todos los demonios!.. digo, que le ha dado un susto á esta señorita, porque lo que es á mí... yo soy un hombre muy serenol...

NICASIO. Voto á mi nombre! Que no hubiese yo llegado antes; y dónde está? Justamente tengo hoy un humorcito!...

BLAS. Vamos, vamos, no hay que tomarlo tan á pecho.

FLORA. Tienes un carácter tan fosfóricol..

NICASIO. Porque no quiero que nadie me falte en lo mas mínimo: porque ante todo he nacido caballero...

RAM. (Ya pareció aquello.)

BLAS. En fin; no hablemos mas del particular.

NICASIO. Eso es: sí: mas vale...

BLAS. Y... vamos, no me pregunta usted por mi hija? Cómo es que no ha salido usted á recibirnos?

NICASIO. Un negocio imprevisto me ha impedido...

FLORA. Y donde está esa señorita. Teniamos tantos deseos de que llegase!..

BLAS. Pues y ella?... Ahi se ha quedado en nuestro cuarto: y si quieren ustedes que nos reunamos en tertulia de familia...

NICASIO. Porque no.

FLORA. Con muchísimo gusto.

RAM. (Van á dejarme solo! Ay!.. entonces...)

BLAS. Ea, pues, adentro; y allí hablaremos de nuestro asunto y haremos que nos sirvan el chocolate.

NICASIO. Cuando usted guste.

BLAS. Vamos.

FLORA. El brazo señor don Blas (*Entran por la primera puerta de la derecha.*)

NICASIO. Ah!... (*Herido de un recuerdo.*)

RAM. (Esta es la mia.) (*Saliendo á la escena, y dirigiéndose al fondo.*)

NICASIO. Pero qué es eso? un hombre!

ESCENA VIII.

RAMON y NICASIO.

RAM. (Me atrapó!!. Puede darse mayor fatalidad.) (*Volviéndose de espaldas á don Nicasio y bajando al proscenio.*)

Digitized by Google

NICASIO. (Si será el mismo que hace poco... Y se me figura que yo conozco esa facha. (*Alto.*) Caballero.

RAM. (Si: á la otra puerta.)

NICASIO. Caballero... (Oh! no hay duda, la estatura, los movimientos... (*Alto y yendo á él.*) Caballero: tiene usted la bondad de decirme su nombre. (*Ramon se dirige precipitadamente al fondo sin contestarle. Don Nicasio se ha colocado en la puerta para estorbarle la salida y lo reconoce.* Don Ramon!

RAM. (Animas benditas!)

NICASIO. Mis sospechas eran fundadas!

RAM. (Llegó mi última hora.) Por la muela de santa Filomena, no me castigue usted sin oirme.

NICASIO. Al fin logro hallarle á usted despues de un año de inútiles pesquisas... Feliz casualidad!

RAM. Oh! sí; muy feliz! (Me vá á saltar un ojo cuando menos.)

NICASIO. Un año hace, que faltando usted á su palabra y á sus juramentos, cometió usted la vil accion de abandonar á mi virtuosa hermana... (*Ramon vá á contestarle.*) No me replique usted, ó le sacudo... (*Continuando.*) dejándola entregada á su dolor, y al ridículo que su torpe comportamiento de usted no podia menos de producir.—Ahora bien: pues que ningun motivo justificable pudo decidir á usted á que rompiese tan villanamente aquella union, será mucho que yo venga hoy á pedir á usted cuenta del honor de mi hermana.

RAM. Si señor, será mucho: digo no señor, será poco: y cuando yo le esplique á usted los motivos....

NICASIO. Yo no quiero saber nada.

RAM. Ah, no? pues entonces páselo usted bien. (*Vá á marcharse y Nicasio le detiene.*)

NICASIO. Jeé!.. no hay que moverse. Usted no saldrá de aquí sin haber lavado antes la mancha...

RAM. (A Dios! Ahora quiere que yo le lave...)

NICASIO. Pero debo serenarme: debo hacer un esfuerzo... Escúcheme usted en fin por la última vez, señor don Ramon.

RAM. Vamos á ver, señor don Nicasio. (*Con tono conciliador.*)

NICASIO. Ya sabe usted que la virtud y la honradez han sido siempre mi divisa. Los sentimientos de hidalguía brotan

Digitized by Google

de mi alma... Por último: quiero que arreglemos este asunto amistosamente.

RAM. No deseo yo otra cosa. (*Compunjido.*)

NICASIO. Es usted caballero? (*Con gravedad.*)

RAM. No lo sé... digo, si señor: adelante.

NICASIO. En tal caso debe usted comprender hasta que punto el honor de ambos se halla interesado en esta cuestion, y cuan necesario ha llegado á ser un desenlace satisfactorio. Yo quiero ser generoso. (*Con seguridad.*)

RAM. Muchisimas gracias. (*Quiere darle un abrazo y Nicasio se retira y lo mira con estrañeza.*)

NICASIO. Despues del escándalo que produjo su conducta de usted, despues del desaire hecho por usted á mi familia... mi hermana no podrá nunca pertenecerle.

RAM. Muchísimas gracias. (*El mismo juego.*)

NICASIO. Habia jurado vengarme de usted, y por consecuencia había jurado matarle: pero lo repito, quiero ser generoso: un duelo entre ambos decidirá la cuestion.

RAM. (Caracoles! pues vaya un arreglo que le ha dado al negocio!) Pero dígame usted... (*Suplicante.*)

NICASIO. Toda reflexion será inútil: usted es caballero, yo soy, caballero... y mis pistolas calzan bala de á onza.

RAM. (Zape! Ni una culebrina!..)

NICASIO. La suerte decidirá de lo restante.

RAM. (Pues bonita suerte me espera!) Señor don Nicasio de toda mi alma: si otra reparacion mas caritativa pudiera bastar á satisfacer á usted...

NICASIO. La honra antes que todo. (*Con gravedad.*)

RAM. (Maldito seas tú y tu honra!)

NICASIO. Busque usted su padrino, yo buscaré el mio, y... (*Se pasea pensativo.*)

RAM. (Pues señor, no hay mas, me despacha. Yo conozco bien á este hombre, y sé que es cuestion de quedarme con media cabeza de menos. Ay!... dichoso viaje y dichosa posada!) (*Rezando.*) De cada dia, dánosle hoy...

NICASIO. Dentro de doce minutos. (*Con firmeza.*)

RAM. Ay! Sí, señor: me voy á mi cuarto... me vo... (*Lloroso.*) Nuestro Señor que fué concebido por obra y gracia... (*Entra en su cuarto.*)

Digitized by Google

ESCENA IX.

DON NICASIO, *despues* DON BLAS.

NICASIO. No hay que perder un instante: la suerte pudiera serme contraria, y necesito arreglar mis disposiciones... Pero dónde hallar á estas horas un padrino de confianza... Oh! mi futuro suegro don Blas, que es hombre prudente y reservado, y que por lo que dijo aquí hace un momento, se precia tambien de sereno para estos lances. Sí, este es el hombre que necesito. Le llamaré, y... (*Entreabriendo la primera puerta de la derecha y llamando.*) Señor don Blas, señor don Blas! Conviene sin embargo no presentarle el negocio con colores muy vivos... (*Llamando.*) Señor don Blas!

BLAS. Qué es eso? (*Saliendo.*) Se le ocurre á usted alguna cosa?

NICASIO. Chist! (*Imponiéndole silencio.*)

BLAS. Ah, ya! Es alguna broma?...

NICASIO. Chist!... (*Despues de haber mirado á su alrededor.*) Usted es caballero?

BLAS. Hasta la pared de enfrente!

NICASIO. Así me gusta. Déme usted esos cinco.

BLAS. Con mil amores! (*Se dan la mano.*)

NICASIO. Es usted amigo mio?

BLAS. Hasta la par... no: eso ya lo he dicho: hasta la...

NICASIO. Chist!... Necesito de usted.

BLAS. Pues cuente usted conmigo: en no siendo dinero ni cosa que lo valga.

NICASIO. Es asunto mas sério del que voy á hablarle.

BLAS. Mas sério! No adivino, á fé mia...

NICASIO. Voy á batirme! (*Con mucho misterio.*)

BLAS. San Francisco! (*Asustado y con viveza.*)

NICASIO. Chist!..

BLAS. Que vá usted á batirse? Pero está usted en su juicio?

NICASIO. Chist!...

BLAS. Hombre, deje usted siquiera que me desahogue.—A batirse! ahí es una friolera! Pero por qué? Pero con quién?- Oh!... eso no se llevará á cabo.

NICASIO. Irremisiblemente! Ya sabe usted que yo soy un hombre de honor...

Digitized by Google

BLAS. Sí, señor; pero como yo tambien soy un hombre de honor, y sé que por nada del mundo...

NICASIO. Vá usted á servirme de padrino.

BLAS. Yo!! De?... No, no: le diré á usted: yo... francamente!..

NICASIO. Mi contrario es la persona de quien tantas veces le he hablado á usted: el miserable que se atrevió á abandonar á mi hermana en los momentos...

BLAS. Oh! sí, conozco la historia.

NICASIO. Nos hemos encontrado aquí mismo, y todo ello ha sido cuestion de tres minutos.

BLAS. Pero ha pensado usted bien en las consecuencias?

NICASIO. A propósito: convendria que se llevase usted tambien un par de pistolas...

BLAS. Yo! y para qué?

NICASIO. Porque ha solido suceder, que herido ó muerto uno de los contendientes, el padrino ha ocupado su plaza para terminar el lance.

BLAS. Pues vaya un bonito fin de fiesta!

NICASIO. Chist!!... No levante usted la voz! si alguno nos oyera... si la policía llegara á informarse...

BLAS. Calle! Tambien la policía tendria que ver en este negocio?

NICASIO. Uf!! Pues no conoce usted las leyes contra el duelo?

BLAS. Ay!... no señor: y si tuviera usted la bondad de esplicármelas...

NICASIO. Terminantes! Terminantísimas!

BLAS. Pero qué es lo que dicen?

NICASIO. Que los que se baten, y los que les sirven de padrino, son condenados á presidio. (*Con naturalidad.*)

BLAS. Aaaa... ay! (*Próximo á desmayarse.*) Mire usted, señor don Nicasio, yo soy un padre de familia, y francamente... eso de cargar con una cadena!...

NICASIO. El honor antes que todo!

BLAS. Pues por lo mismo: no se me figura nada honorífico eso de salir todas las mañanas á barrer las calles... Y diga usted: no seria mejor que lo dejásemos para la semana que viene?...

NICASIO. La deshonra me mataria!

BLAS. Sí; pero no me mataria á mí, y ya no era lo mismo.

NICASIO. Sigame usted ahora para que yo estienda mi última voluntad, y... Le dejaré á usted mis pistolas como recuerdo.

Digitized by Google

BLAS. Ay!... no señor: tenga usted la bondad de no dejarme nada....y si acaso, de dejarme en paz, que es todo lo que yo necesito.

NICASIO. El tiempo pasa y mi contrario deberá estar impaciente.

BLAS. Sí; por el buen rato que le espera.

NICASIO. Entremos, entremos. (*Cogiéndole del brazo y dirigiéndose á la izquierda.*)

BLAS. Dios me saque con bien! (*Váse.*)

ESCENA X.

INES, *que sale con alguna reserva, despues* RAMON.

INES. Con pretesto de dar algunas órdenes, he salido para buscar á Andrés, á fin de informarle de todo cuanto ocurre. Si estuviese como de costumbre al pié de mis ventanas... Veamos. (*Se asoma á la ventana.*)

RAM. Nada! no oigo nada! (*Entreabriendo sigilosamente la puerta de su cuarto y aplicando el oido.*) Ea, pues! Me decido á trepar las tapias del corral, y una vez en la calle, no me alcanza ni un regimiento de caballería. (*Sale de puntillas y con mucho misterio, dirigiéndose de lado hácia la puerta del fondo.*) Cáspita! cáspita! (*Con alegría.*) que me voy escurriendo sin que me sienta la tierra.

INES. No está! (*Separándose de la ventana y viniendo al proscenio.*)

RAM. Ay! ay! (*Asustado y creyéndola don Nicasio.*) No tire usted, hombre, no tire usted!

INES. Ah! Favor! favor! (*Vá al fondo.*)

RAM. Oh! no: por compasion, no llame usted á nadie señorita.

INES. Cielos! mi compañero de viaje!

RAM. Y el mas desgraciado de todos los mortales!

INES. Pero qué le sucede á usted?

RAM. Una friolera! que van á matarme!

INES. A matarle? pero por qué? Eso es una iniquidad!

RAM. Oh! noble corazon! Ella me comprende! Ah! usted me comprende, señorita.

INES. Y por qué no busca usted quien lo defienda? Acaso mi padre, ó bien don Nicasio, pudieran impedir...

RAM. Quién? Don Nicasio? sí, pues á buena parte! Cuando

Digitized by Google

es él quien se ha empeñado en quitarme de en medio.

INES. Cómo! Qué dice usted? Don Nicasio Batalla, mi prometido esposo?...

RAM. Su prometido esp!... Ya me salvé.

INES. Eh?... Cómo?

RAM. Nada: que ya me salvé.

INES. Espliquese usted, caballero.

RAM. Usted es el solo cable... la sola tabla... (*Cayendo de rodillas.*) Míreme usted á sus plantas. Interceda usted en mi favor; pídale usted al menos una tregua de veinte años.

FLORA. Cielos! (*Saliendo. Vé á Ramon arrodillado.*)

INES. Ah! (*Dá un grito y entra corriendo en su cuarto.*)

FLORA. Ramon!

RAM. Cayóse la casa á cuestas! (*Viéndola y levantándose.*)

ESCENA XI.

RAMON y FLORA.

FLORA. Ramon!!

RAM. Flora!

FLORA. Se engañan mis ojos?

RAM. (No me faltaba ahora mas que esto!)

FLORA. Usted en Alcalá? usted á quien yo creia muerto...

RAM. Pues estoy poco menos; se lo aseguro á usted.

FLORA. Hallarle á usted aqui, cuando ninguna esperanza me restaba, cuando todas mis diligencias...

RAM. Mas bajo, mas bajo, por la Vírgen. (*Inquieto mirando á todos lados.*)

FLORA. Oh! Ramon! Ramon!

RAM. (Que no hubiese venido una epidemia...)

FLORA. Pero ahora que recuerdo... Al aparecer yo en esa puerta se hallaba usted arrodillado á los piés de una jóven!... La emocion, la sorpresa, me habian hecho olvidar por un instante...

RAM. (Adios! otro nuevo laberinto!)

FLORA. Y yo que creia que hubiese usted vuelto arrepentido de su culpa!

RAM. Escúcheme usted antes de condenarme: no quiera us-

Digitized by Google

ted esponer á dudas la reputacion de una mujer inocente!...

FLORA. Inocente! cuando me arrebata mi única ilusion!...

RAM. (Ahí tienen ustedes los inconvenientes de ser uno buen mozo.)

FLORA. Qué podrá usted decir para justificarla? para justificarse usted al mismo tiempo?

RAM. Que soy el hombre mas infortunado de la tierra.

FLORA. Y cuáles son sus infortunios, cuáles sus desgracias?

RAM. La mayor que hubiera podido caerme encima!—el encuentro que acabo de tener con su hermano de usted.

FLORA. Cielos! Ha visto usted á Nicasio? Oh!... ya no hay remedio: su muerte de usted es segura!

RAM. El consuelo me llega tarde.

FLORA. Y qué piensa usted hacer? qué partido piensa usted tomar?

RAM. El de Villadiego, señora, el de Villadiego: con que si usted me lo permite... (*Vá á marcharse y ella lo detiene.*)

FLORA. Oh!... es indispensable salvarle á usted la vida...

RAM. (A quien se lo cuenta!)

FLORA. Y á pesar de su perfidia, de su traicion, de su ingratitud!...

RAM. (Aprieta!)

FLORA. Yo no quiero dejarle á usted morir.

RAM. Oh! alma privilegiada!

FLORA. He encontrado el medio de salvarle... y le salvaré á usted. Quiero ser generosa.

RAM. (Alguna otra como la de su hermano.)

FLORA. Seré esposa de usted.

RAM. (Zambomba!! Lo mismo que me temia!)

FLORA. Veré á Nicasio, me postraré á sus plantas, bañaré sus manos con mis lágrimas, y él no podrá negarme el perdon de mi esposo.

RAM. Gracias! oh! muchísimas gracias! pero... (Prefiero que me fusilen!) No, no: yo no puedo aceptar tan noble desinterés: la existencia me seria muy penosa, y... me resigno, Flora, me resigno. Con que usted lo pase bien.

FLORA. Cómo! rehusa usted acaso su propia salvacion?...

RAM. Sí!

FLORA. Y rehusará con ella la posesion de mi mano!

RAM. Sí!... (*Aturdido.*)

FLORA. Cielos!

Digitized by Google

RAM. Digo... no: digo... en fin, sí, sí! Porque... Agur!...

FLORA. Por qué?

RAM. Porque... (Y qué le digo yo ahora!) Porque estoy casado, vamos. (Allá vá eso.).

FLORA. Casado!! Con que está usted casado?

RAM. Y con hijos! (Firme!)

FLORA. Oh, infamia! Oh, deslealtad sin ejemplo! (*Breve pausa. Ramon se llega á ella muy compungido y con el sombrero en la mano.*)

RAM. La suerte de una familia virtuosa está en manos de usted.

FLORA. Jamás, jamás!—Yo hubiera podido perdonar á usted, cuando siquiera su conducta, como esposo y como padre, estuviese libre de toda mancha; pero un hombre casado, que se permite galantear á otra dama, á cuyos piés le sorprendo, nada debe esperar de mí.

RAM. Le juro á usted que en eso no ha habido malicia alguna.

FLORA. Una prueba que baste á acreditarlo...

RAM. Que esa señora es inocente...

FLORA. Una prueba!...

RAM. Pues bien... que esa señora... es mi mujer.

FLORA. Su mujer!

RAM. (Pues señor, esto se vá arreglando.)

FLORA. La hija de don Blas?...

RAM. Justo: es mi mujer. Ahí tiene usted ya todo el secreto.

FLORA. Oh!... eso no, es imposible!... y yo misma quiero interrogarla... (*Dirigiéndose al cuarto de Inés.*)

RAM. Qué! no! lo negará, lo negará de seguro.

FLORA. Una jóven que parecia tan inocente, que ha venido á Alcalá para casarse con mi hermano!...

RAM. (Animas benditas! que se me habia olvidado esta pequeñez!) No, no... es que... yo le diré á usted: el matrimonio está hecho de tal manera...

FLORA Basta, caballero: (*Con dignidad.*) no es ya á mí á quien debe usted cuentas de su conducta, no: es á un anciano padre, á un prometido esposo, ante quienes es necesario que usted se justifique.

RAM. (Y cómo salgo ahora de este berengenal!)

FLORA. Oigo pasos:—Sin duda serán ellos.

RAM. Ay!... (*Inquieto y asustado.*) Señora, ocúlteme usted aunque sea en un bolsillo de su delantal.

FLORA. Ya no es tiempo: aquí los tiene usted.

Digitized by Google

ESCENA XII.

DICHOS, DON NICASIO *y* DON BLAS *que aparecen en el fondo.*

NICASIO. Los dos juntos. (*A Blas.*) Silencio: que mi hermana no sospeche... (*Bajando al proscenio.*)

BLAS. (Y que no haya medio de convencer á este hombre!... (*Viendo á Ramon.*) Pero tate: (el viajero de marras.)

NICASIO. Perdone usted, caballero, si le he hecho esperar tanto tiempo.

RAM. (Ay!...)

BLAS. (Calle! este es nuestro hombre?)

NICASIO. Estaba lejos de sospechar que habia de encontrarle á usted en conferencia con mi hermana...

RAM. Le aseguro á usted que no ha sido culpa mia!..

NICASIO. Basta de esplicaciones. Retírate, Flora.

RAM. Sí, sí: retírese usted...

FLORA. Un momento: antes de obedecer la órden de mi hermano, debo quitar la máscara á un impostor...

RAM. Ajahan! ajahan... (*Tosiendo con fuerza.*)

FLORA. Que se ha introducido en el séno de una familia honrada...

RAM. Ajahan!... ajahan! (*Tosiendo.*)

NICASIO. Qué significa?...

FLORA. Para turbar el reposo y la ventura de un anciano padre!... (*Mirando con fijeza á don Blas.*)

BLAS. Eh?...

FLORA. Sí: de un anciano padre... y acaso tambien el porvenir de una jóven, la felicidad de un prometido esposo.

RAM. (Vá á reventar la mina!)

NICASIO. Ah!... ya adivino... Sin duda este caballero se ha permitido galantear á mi futura!

RAM. (Ahora me descuartizan!)

FLORA. Mas que todo eso, Nicasio.

BLAS. Mas!

NICASIO. Acaso es tambien correspondido de ella?

FLORA. Mas aun todavía!

BLAS. Qué quiere usted decir?

RAM. (Me voy á tirar al pozo de cabeza.)

Digitized by Google

NICASIO. Habla: declara de una vez el misterioso secreto de ese enigma!

FLORA. Pues bien: sepan ustedes...

RAM. Nada: eso no es verdad: eso no...

FLORA. Sepan ustedes, en fin, que este caballero es el esposo de su hija de usted! (*A Blas.*) (*Movimiento general. Todos á un tiempo.*)

BLAS. Ah!! (*Sin poder sostenerse y cayendo en el sillon que hay en la derecha.*)

NICASIO. Muere infame! (*Sacando una pistola y apuntando á Ramon.*)

RAM. Socorro! socorro! (*Se oculta detrás del sillon.*)

FLORA. Detente! detente! (*Abrazando á su hermano para contenerle, y peremaneciendo en sus brazos. Momentos de silencio, durante los cuales cada uno conserva la actitud que le está marcada. Juan aparece de puntillas en el fondo, cruza sigilosamente la escena con una carta en la mano y entra en el cuarto de Inés.*)

NICASIO. Le voy á freir de un pistoletazo! (*Haciendo un movimiento hácia Ramon.*)

BLAS. Que estoy yo aquí, hombre, que estoy yo aquí. (*Está en el sillon que hay enfrente, como queda dicho: se levanta de pronto y pasa al lado opuesto de la escena.*)

RAM. Favor! A la guardia! (*Gritando.*)

BLAS. Ahora! (*Colocado detrás de Nicasio y animándole á que dispare. Nicasio hace fuego.*)

RAM. Me mató!

FLORA. Lo ha muerto! (*Yendo á él.*)

BLAS. Mi hija está ya libre: (*A Nicasio.*) puede usted casarse con ella.

NICASIO. Déjeme usted en paz, hombre! Deje usted que sacie mi venganza en ese miserable! (*Vá á él y Ramon se levanta.*)

FLORA. (*Interponiéndose entre ambos.*) Perdon, perdon para el caido!

NICASIO. Perdon! no hay que esperarlo de mí!

RAM. Pero escúcheme usted al menos.

BLAS. Castigo para ambos!

RAM. Sepan ustedes que no hay tal matrimonio, que todo ello ha sido una farsa...

BLAS. Lo niega!

NICASIO. Ahora lo niega! Y piensa usted escapar por ese medio?

BLAS. Piensa usted que renegando de su propia sangre?...

Digitized by Google

RAM. Pero si no me dejan ustedes meter baza!...

BLAS. Deme usted esa pistola. (*A Nicasio, cogiéndole la pistola. Coje á Ramon de un brazo; Nicasio, con una pistola en la mano lo coje del otro.*)

RAM. Qué van ustedes á hacer conmigo?

NICASIO. Confiese usted la verdad.

BLAS. Tiemble usted si pretende engañarnos!

NICASIO. Está usted casado? (*Apuntándole.*)

RAM. No!

BLAS. No? (*Apuntándole.*)

RAM. Si!

NICASIO. Sí? (*Apuntándole.*)

RAM. Yo no sé qué responder!

NICASIO. La verdad!

BLAS. La pura verdad!

NICASIO. Está usted casado. (*Apuntándole.*)

RAM. Sí... digo, no!

BLAS. No? (*Id.*)

NICASIO. Sí? (*Id.*)

RAM. No hay quien me socorra! (*Echando á correr.*)

NICASIO. Alto! (*Cierra la puerta del fondo.*)

BLAS. Quieto! (*Apuntándole desde el proscenio.*)

FLORA. Yo te socorreré!

RAM. Señor de las tinieblas, amparadme! (*Cerca de la mesa del fondo, dá un revés á la palmatoria y queda á oscuras la escena. Nicasio delante de la puerta del fondo, apunta de cara al público. Blas de espaldas al público, apunta hácia la puerta del fondo.*)

TODOS. Oh!

NICASIO. Al primero que se mueva le levanto la tapa de los sesos!

BLAS. Mire usted que yo no me muevo! (*Volviéndose con viveza al público y permaneciendo inmóvil. Ramon y Flora llegan á encontrarse cerca el uno del otro, en uno de los estremos del fondo.*)

FLORA. Ramon! Ramon! (*A media voz.*)

(*Juan sale con los mismos misterios del cuarto de Inés.*)

RAM. (Sí: como Ramon pueda hallar la salida, échale un galgo.) (*Cambiando de direccion.*)

NICASIO. Una luz! traigan ustedes una luz! (*Juan se vá por la puerta del fondo.*)

RAM. (Ya dí con la ventana.) (*La abre.*)

FLORA. Ramon, Ramon! (*A media voz cerca de la ventana.*)

RAM. (Aunque me descoyunte!) (*Disponiéndose á saltar por la ventana.—Al mismo tiempo Andrés entra por ella y se dá de cara con Ramon.*)

ANDRES. Quién vá allá?

RAM. (Otro convidado!) (*Separándose de la ventana.*)

NICASIO. Qué voz es esa? Una luz, pronto, una luz!

ANDRES. (Fatal contratiempo!)(*Bajando pausadamente al proscenio.*)

RAM. Quién vá? (*Tropezando con Flora.*)

FLORA. Soy yo: nada tema usted. Sígame usted á mi cuarto, que tiene salida á la escalera, y...

RAM. Mujer generosa! (*Abrazándola.*)

JUAN. Aquí está ya la luz. (*Entrando con luz.*)

ANDRES. Ah! (*Se halla muy cerca de la puerta del cuarto de Inés entra en él precipitadamente.*)

NICASIO. Cielos! abrazando á mi hermana!

FLORA. Detente! detente! (*Sin separarse de Ramon, que huye.*)

JUAN. A ver si no meten ustedes tanta bulla!

RAM. Sálvese el que pueda. (*Entra en su cuarto seguido de Flora, y cierran por dentro.*)

BLAS. Encerrado con otra mujer! Oh! escándalo!

NICASIO. Esa mujer es mi hermana, señor don Blas! (*Dando golpes en la puerta.*) Abran ustedes! abran ustedes!

JUAN. No hay que alborotarme la posadá!

BLAS. (*Golpe ndo tambien.*) Abran ustedes, ó hecho la puerta abajo.

JUAN. Silencio!

NICASIO. Váyase usted de ahí!

JUAN. No me dá la gana.

NICASIO. Voy á saltar la cerradura de un pistoletazo.

BLAS. Pues á ella.

JUAN. Mostramo! mostramo!...

FLORA. Ay! (*Dentro dando un grito.*)

BLAS. }
NICASIO. } Cielos! (*Breve pausa.*)

BLAS. Qué grito es ese?

FLORA. Se ha tirado á la alberca. (*Apareciendo de pronto en la puerta del cuarto de Ramon. Movimiento general.*)

BLAS. Gran Dios!

FLORA. Corran ustedes, corran ustedes á salvarle.

JUAN. Allá voy yo. (*Váse corriendo por el fondo.*)

BLAS. Allá voy... digo no; allá vá él.

Digitized by Google

ESCENA XIII.

DON BLAS, DON NICASIO, FLORA.

NICASIO. Con que se ha tirado á la alberca?

FLORA. No encontrando otro medio de salvacion, y al oir que ibas á saltar la cerradura, el infeliz se arrojó por la ventana de su cuarto.

BLAS. Pero señor, lo que mas me admira es, cómo ha podido celebrarse esa boda, cuando mi hija no se ha separado de mí ni un solo momento!—Voy á llamarla para que nos esplique... (*Abre la puerta de su cuarto.*)

FLORA. (Oh!... no podré resistir la vista de mi rival!)

NICASIO. (Pues no hay duda que la niña es una alhaja.)

BLAS. Inés! Inés!.. (*Llamando.*) Si no estará en su cuarto. (*Entra un momento y aparece en seguida.*) Un jóven!!...

NICASIO. FLORA. } Un jóven!

BLAS. Salgan ustedes al punto. (*Inés y Andrés salen con timidez.*)

ESCENA XIV.

DICHOS, ANDRES É INES.

INES. Querido padre! (*Yendo á él.*)

BLAS. Aparta, pérfida!

ANDRES. Yo solo soy el culpable, señor don Blas.

BLAS. Yo no lo conozco á usted para nada.

ANDRES. Dos años hace que amo secretamente á su hija de usted...

BLAS. Cómo!...

ANDRES. Y es llegado al fin el dia de declarárselo todo. Yo vengo á pedirle á usted hoy la mano de Inés.

BLAS. Jesus!

FLORA. NICASIO. } Su mano!

BLAS. Pero desdichado, no sabe usted que mi hija está casada?

Digitized by Google

ANDRES. Cielos!

INES. Pero qué dice usted? Yo casada?

ANDRES. Oh!... perfidia! Con el señor sin duda...

NICASIO. Un demonio!

ANDRES. Ah! yo pierdo la razon.

INES. Aseguro á ustedes que jamás he estado casada, que Andrés ha sido siempre mi primero y mi único amor...

ANDRES. Será posible?

BLAS. Pues entonces, dígame usted de quien es esta carta, en la que se me acusa de tirano.

ANDRES. Esa carta es mia, señor don Blas.

BLAS. Pues usted no sabe lo que se dice caballerito: y si no fuera... Pero vamos á ver: cómo es que le he encontrado á usted en mi cuarto?

ANDRES. Esta cartera (*Entregándole una cartera.*) me había revelado los proyectos de usted respecto al matrimonio de su hija con este caballero, y supliqué á Inés que me recibiese en esta sala. Un criado fué el portador de mi billete, y como á la hora de la cita encontré cerrada aquella puerta, no tuve otro remedio que entrar por la ventana...

FLORA. Oigo ruido... El es. (*Vá al fondo.*)

INES. Oh! veremos si delante de mí se atreve todavía... (*Todos van al fondo.*)

ESCENA XV.

DICHOS *y* RAMON *que le traen en silla de mano,* JUAN *y otro criado.*

JUAN. Lo menos se ha tragao media alberca. (*Lo sientan en el sillon y todos le rodean.*)

FLORA. Pobre Ramon!

BLAS. Ya vuelve en sí.

FLORA. Está hecho una sopa!

INES. Pero este es el caballero que ha venido con nosotros desde Madrid.

BLAS. Justo: tú misma me has dicho que le amabas, y...

FLORA. Ramon! Ramon!

RAM. Aiii!.. aiii... (*Volviendo en sí y tiritando de frio.*) Que frio tengo! Aiji (*Mira á su alrededor y se levanta de pronto para huir.*) Jesus!! (*Todos le obligan á permanecer en el sillon.*)

Digitized by Google

TODOS. Quieto!

INES. Es usted mi marido?
NICASIO. Se ha casado usted.
BLAS. Reconóce usted á su esposa. } A un tiempo.
ANDRES. Diga usted la verdad.
FLORA. Está usted soltero?

RAM. Pero esto es una colmena!

NICASIO. Respóndanos usted sin demora.

RAM. Compadézcanse ustedes de mí: adviertan ustedes que voy á cojer una pulmonía.

NICASIO. Díganos usted la verdad.

TODOS. Sí, sí, la verdad.

RAM. Pues señor, la verdad es... (*Se levanta.*) que yo soy soltero, que hasta ahora yo no habia conocido á esta señorita...

TODOS. Cielos!

BLAS. Lo está usted viendo, hombre (*A Nicasio.*) lo está usted viendo?

NICASIO. Pero el qué?

BLAS. Se convence usted ahora de que su carácter fosfórico ha tenido la culpa de todo.

NICASIO. Cómo se entiende!... Me dará usted una satisfaccion.

BLAS. Sí? pues mire usted (*A Andres.*) caballero: yo le perdono á usted y mi hija le pertenece desde este instante. No quiero tener un yerno tan matachin.

NICASIO. Sí? (*A Ramon.*) pues mire usted, caballero: yo le perdono á usted, y mi hermana le pertenece desde este instante. No quiero tener un suegro tan estúpido.

RAM. Sí! Pues miren ustedes caballeros... yo me largo... (*Vá á marcharse, Nicasio lo detiene y todos le rodean.*)

NICASIO. Cómo se entiende! O casado ó muerto!

RAM. Pues señor... Casado!

FLORA. Ramon!

RAM. (*A Juan.*) Para qué me ha sacado usted de la alberca?

JUAN. Y tiene razon,

RAM. Si tras perder mi equipaje
y casarme, que es tostada,
me niegas una palmada,
he hecho un *Bonito Viaje.*

FIN DE LA COMEDIA.

73726
~~19439~~